

Novena de

Navidad

2020



*“Caminemos hacia Belén
como familias a la
escucha de Jesucristo y de
los hermanos”*



Presentación



La pandemia del Covid-19 y todas las medidas de protección que se han necesitado poner en marcha, han hecho de la vida familiar una experiencia distinta al tiempo que precedió al coronavirus. Todos los miembros en ella, han tenido que permanecer juntos las 24 horas del día y este aislamiento en las casas ha producido, muy seguramente, grandes alegrías y difíciles momentos de sufrimiento y disgusto. Sin embargo, en estas vivencias hay algo muy valioso: nos hemos dado cuenta de la importancia y el gran tesoro de lo que es estar en familia, no importa lo que la familia haya vivido de positivo y de negativo. La manera de vivir antes de la pandemia había alejado a sus integrantes unos de otros.

Por esta situación, tanto la novena como la celebración de la Navidad este año serán diferentes a lo que eran antes. No se puede estar en la calle, hay que tener cuidado con las compras, no se tiene dinero para gastar; no pueden organizarse grandes fiestas familiares o de amigos y no se puede ir tan fácilmente a la iglesia a rezar.

Ante estas situaciones, hay que ser optimistas, evitando pensar que todo se destruyó. La novena en familia y la celebración de la Navidad serán una oportunidad que no se puede desaprovechar para hacer que las familias sean diferentes, que se cambien las lágrimas por las sonrisas, el rencor por el amor, la indiferencia por el cariño. Que pueda reinar la alegría.

La Delegación Episcopal de Pastoral Familiar, con mucho amor, ha preparado para regalar a todos la Novena de preparación durante los días de aguinaldos. Todas las familias podrán tener acceso a esta novena por internet. Solo hay un requisito: estar dispuestos y querer reunirse en familiar para rezarla.

Esta novena 2020 tiene como subtítulo “Caminemos hacia Belén como familias a la escucha de Jesucristo y de los hermanos”. Se trata de caminar juntos hacia Belén; es decir, hacer la novena durante los nueve días para llegar a Belén a la fiesta de la Navidad el 24 por la noche, para dar inicio el 25 a la gran fiesta. Del 16 al 24 es la preparación. El 25 es la llegada al acontecimiento, para permanecer allí, juntos ante Jesús, la Virgen y San José.

El nacimiento del Hijo de Dios, en el pesebre, nos está diciendo con gran fuerza cómo Dios se hace cercano, para ver en el Recién Nacido el amor infinito de Dios; de un Dios que se ha hecho como nosotros para mostrarnos cómo se debe amar a los demás según el ejemplo visible de Jesús. El pesebre nos hace mirar la Sagrada Familia, para enseñarnos lo que es una verdadera y completa familia en donde cada uno puede recibir y dar amor. Jesús y su familia de Nazareth son la enseñanza de lo que es una verdadera familia, sea en tiempos de pandemia o fuera de ella.

Y esta preparación, caminando en familia, llevará a la gran fiesta, en la que cantaremos, compartiremos y nos uniremos para agradecer, bendecir y dar gracias a Dios por este regalo tan maravilloso. En cada día de la novena, los que la recen, verán qué hay que hacer para transformar la familia en un tesoro de vida que haga posible la felicidad. Cada día presenta los materiales para la construcción, con la seguridad que Dios estará siempre atento a ayudar porque sin Él, el anhelo de la familia es inalcanzable. La novena hablará de la disponibilidad, el servicio, la esperanza, el respeto, el amor, la confianza; y en ella habrá: oración, diálogo, cercanía, alegría, música, cantos y paz; porque se escuchará a Dios en su Palabra, a los miembros de cada familia y al Papa Francisco en su enseñanza titulada: “Hermanos todos”.

La amenaza del Covid-19 no puede impedir que las familias hagan esta novena y celebren esta navidad. Dios es infinitamente más poderoso que el virus y que el mal.

A todos, el obispo de Zipaquirá les desea que se preparen de la mejor forma y que celebren con nuestra Iglesia esta gran fiesta.

Zipaquirá, diciembre de 2020.

+Héctor Cubillos Peña
Obispo de Zipaquirá



Bendición del pesebre



Reunida la familia, el padre o la madre, dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Quien dirige la celebración puede decir:

Alabemos y demos gracias al Señor que, tanto amó al mundo, que le entregó a su Hijo.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, quien dirige la celebración, dispone a los presentes para la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Durante estos días contemplaremos asiduamente este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios que ha querido habitar con nosotros. Pidamos pues a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

En este momento en qué nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad dirijamos nuestra oración a Cristo, hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; digamos:

R/. Por tu nacimiento, Señor, protege nuestras familias.

- Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y José, enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia.
- Tú, que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia.
- Tú, Señor, que experimentaste la pobreza al no tener una casa donde nacer, te pedimos por tantas familias sin techo ni trabajo.
- Tú, que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honrado.
- Tú, que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite en tu familia eterna a nuestros familiares difuntos (mencionar sus nombres) que otros años celebraban las fiestas de navidad con nosotros.

Luego, quien dirige dice esta oración:

Señor Dios Padre Nuestro, que tanto amaste al mundo, que nos entregaste a tu Hijo único nacido de María Virgen, dignate bendecir ✠ este nacimiento y la comunidad cristiana que está aquí presente, para que las imágenes de este pesebre ayuden a profundizar en la fe a los adultos y a los niños.

Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Esquema de la Novena:

- ❖ Oración para todos los días (pág 5)
- ❖ Partamos de una realidad
- ❖ Escuchemos la voz de Dios
- ❖ Reflexión del día
- ❖ Oremos con la Palabra que hemos recibido
- ❖ Desafío en familia
- ❖ Aceptemos la invitación del Papa Francisco
- ❖ Oraciones finales (pág 6 -8)
- ❖ Gozos (pág 9)
- ❖ Villancicos (pág 39 a 44)

Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que nos has amado tanto y que nos diste en tu hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo en nombre de todos los mortales te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu hijo humanado, y te suplico por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido y con tal desprecio de todo lo terreno, que Jesús recién nacido, tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.



Video (link)
https://youtu.be/SBJwlRV_0-E

Gloria al Padre y al
Hijo y al
Espíritu Santo
(3 veces)



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera para madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas de mi alma y de la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento de tu adorable Hijo.

¡Oh, dulcísima madre! comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le

agradaste para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.
Amén.

(Tres veces el
Ave María)



Video (link)
Versión sólo oración
<https://youtu.be/RMQh7-s7ojk>

Video (link)
Versión con visita a
Tierra Santa
<https://youtu.be/sKR46A0ZYJU>



Oración a San José

¡Oh, Santísimo José! Esposo de María y padre adoptivo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego por el amor que le tuviste al divino niño, me abracés en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.



Video (link)
<https://youtu.be/6a53jTA8ukU>

(Padre Nuestro,
Ave María
y Gloria
al Padre)



Oración al Niño Jesús

Acuérdate ¡Oh, dulcísimo Niño Jesús! que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia, y nada te será negado".

Llenos de confianza en Ti ¡Oh, Jesús, que eres la misma verdad! venimos a exponerte toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada.

Concédenos, por los méritos infinitos de tu Encarnación y de tu infancia, la gracia, de la cual necesitamos tanto (....). Nos entregamos a ti Oh ¡Niño omnipotente! seguros de que no

quedará frustrada nuestra esperanza, y de que, en virtud de tu divina promesa, ¡acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica. Amén.

(Tres veces Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo)

Video (link)

Versión con visita
por Tierra Santa
[https://youtu.be/e_z\]qzEyC0uo](https://youtu.be/e_z]qzEyC0uo)

Video (link)
Versión sólo la
oración

<https://youtu.be/Z0vEBHC-zEo>



Gozos



*Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!*

¡Oh Sapiencia suma del Dios soberano, que a infantil
alcance te rebajas sacro! ¡Oh Niño divino, ven para
enseñarnos la prudencia que hace verdaderos sabios!



¡Oh, Adonái potente que a Moisés hablando, de Israel al
pueblo diste los mandatos!, Ah, ven prontamente para
rescatarnos, y que un niño débil muestre fuerte brazo.

¡Oh raíz sagrada de Jesé que en lo alto presentas al orbe
tu fragante nardo! ¡Dulcísimo Niño que has sido llamado
lirio de los valles, bella flor del campo!



¡Llave de David que abre al desterrado las cerradas
puertas del regio palacio! ¡Sácanos, oh Niño, con tu
blanca mano, de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh lumbre de oriente, Sol de eternos rayos, que, entre
las tinieblas, tu esplendor veamos! Niño tan precioso,
dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios.



Espejo sin mancha, Santo de los santos, sin igual imagen
del Dios soberano. Borra nuestras culpas, salva al
desterrado y en forma de niño da al mísero, amparo.

*Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!*

Rey de las naciones, Emmanuel preclaro, de Israel anhelo,
Pastor del rebaño. ¡Niño que apacientas, con suave cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!



¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto, bienhechor rocío
como riego santo! ¡Ven, hermoso Niño, ven, Dios
humanado! ¡luce, hermosa estrella! ¡brota, flor del campo!

Ven, que ya María, previene sus brazos, do su Niño vean
en tiempo cercano. Ven, que ya José, con anhelo sacro, se
dispone a hacerse de tu amor sagrario.



¡Del débil auxilio, del doliente amparo, consuelo del
triste, luz del desterrado!. ¡Vida de mi vida, mi dueño
adorado, mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Ve ante mis ojos, de ti enamorados! ¡Bese ya tus plantas!
Bese ya tus manos. Prosternado en tierra te tiendo los
brazos, y aún más que mis frases, te dice mi llanto.



¡Ven, Salvador nuestro, por quien suspiramos; ven a
nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!

Video (link)

https://youtu.be/3K2M_YM1czw





Queridas familias:

Durante esta novena de navidad, dispongamos nuestro corazón y entreguémoslo a la Sagrada Familia que quiere en estos nueve días, sembrar en él, **nueve virtudes** que nos ayudarán a fortalecer nuestra vida personal y familiar.

Que este sea el regalo que le demos al niño Jesús: familias renovadas en su amor.



Día Primero – 16 de diciembre

*“Descubramos la **verdad** en medio de tantas incertidumbres”*

Partamos de una realidad:

Cuando Jesús vino al mundo, sus contemporáneos experimentaban estas mismas realidades que ahora nosotros estamos viviendo...

- Tristeza
- Miedo
- Angustia
- Pérdidas



Pero en medio de este panorama tan sombrío, muchos hombres, mujeres, jóvenes y niños lograron reconocer la **VERDADERA LUZ**, que destruye toda tiniebla.

Todo discípulo de Jesús también está llamado hoy a mirar esta dura realidad de la pandemia, no con angustia y negativismo, sino con los ojos del Maestro.

Escuchemos la voz de Dios (Isaías 7, 14-17)

“Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emanuel. Él se alimentará de leche cuajada y miel, cuando ya sepa desechar lo malo y elegir lo bueno. Porque antes de que el niño sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, quedará abandonada la tierra de esos dos reyes, ante los cuales estás aterrizado. El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días como no lo hubo iguales desde que Efraím se separó de Judá.”

Palabra de Dios – Te alabamos, Señor





Reflexión del día desde Tierra Santa *(Fray Juan David Rodríguez)*

La novena de Navidad es una celebración tradicional que nos une a los recuerdos, sentimientos y costumbres de nuestras familias y comunidades. Mantener estas tradiciones, respetarlas y vivirlas nos ayudan a fortalecer nuestra experiencia de hermanos en Cristo.

En nuestro país siempre hemos celebrado la Navidad como una fiesta de todos, especialmente de nuestros niños y niñas. En ella compartimos en casa con toda la familia y los amigos. Se ha tenido la costumbre de compartir alimentos, dulces caseros y otros comestibles propios de esta época, lo cual nos permite pasar un momento de alegría y de encuentro con sentido fraterno y solidario.

También la Navidad trae otras riquezas importantes: es un tiempo de oración y reflexión, que nos prepara para celebrar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Oportunidad para buscar caminos que nos lleven al verdadero Belén, a un estilo de vida mejor, que signifique hacer realidad la disponibilidad, el servicio, la esperanza, el respeto, la solidaridad, el amor y la confianza.

“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz”. La Navidad nos impulsa a transformar la realidad porque el niño que nació en Belén, el hijo de María y José, nos enseñó a amar, a vivir en solidaridad, en humildad y sencillez y en sincera fraternidad, para enfrentar esta pandemia y las dificultades que día a día viven las familias. Jesús, la palabra hecha carne, revela a todas las familias dos verdades fundamentales e íntimamente correlacionadas: de una parte, nos muestra el rostro de Dios, como Padre lleno de misericordia que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta; y, de otra parte, nos enseña la verdad sobre el hombre, la cual solo se comprende a la luz del misterio de Cristo, Dios y hombre verdadero.

San Francisco de Asís, tuvo la intuición de crear un escenario simple, humilde y sencillo del nacimiento del niño Jesús. Nosotros ahora nos reunimos alrededor de tan bello y grande escenario del pesebre, para reflexionar en cómo está nuestra vida, para recibir al Salvador en nuestro corazón. San Francisco comprendió la pobreza a la que se rebajó Cristo y por eso vivió cada día sirviendo al Señor, en humildad y pobreza, dejando el mundo, dejando las pasiones, dejando los deseos que no llevan a ningún lugar; y sobre todo vivió sirviendo y amando a Cristo y a los hermanos.





Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Respira profundo y, en este ambiente de oración, contempla por un momento estas imágenes. (Imagen de José y María en el pesebre)

Deja entrar esta luz hasta lo más profundo de tu corazón y recibe a Jesús como la luz verdadera que ilumina todas tus realidades.

Entrégale todo lo que quieres que Él ilumine en tu vida, con la certeza que de Él recibimos gracia tras gracia.

Desafío:



Los creyentes sabemos que en la Biblia está la revelación de la verdad de Dios y de toda la humanidad. Colocar en el centro la Palabra de Dios, encender una luz y juntos decir esta frase:

“Jesús eres la luz verdadera que ilumina a mi familia.”

Aceptemos la invitación del Papa Francisco

“Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos...”. Número 50 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli Tutti) del Papa Francisco.*

Día Segundo – 17 de diciembre

“La disponibilidad nos ayuda a transformar los ambientes”

Partamos de una realidad:

La disponibilidad es la elección voluntaria de una persona de aportar lo mejor de sí donde lo necesitan.

El Papa Francisco hace unos días puso como ejemplo, la vida del sacerdote italiano, Roberto Malgesini, quien murió el 15 de septiembre de 2020, cuando un hombre desequilibrado mentalmente lo acuchilló mientras servía a los pobres en la plaza principal de Como, Italia.

Este sacerdote no hizo teorías; simplemente, vio a Jesús en los pobres y el sentido de la vida en el servicio. Enjugó las lágrimas con mansedumbre, en el nombre de Dios que consuela. Así se conoce al verdadero discípulo misionero de Jesús y de la Iglesia.

Escuchemos la voz de Dios (Lc 1, 26-38):

“Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazareth, a una virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel, le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia! El Señor está contigo. Ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería este.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Entonces María dijo: «Aquí tienes a la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra».

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús





Reflexión del día desde Roma *(Padre Juan Manuel Beltrán)*

Hoy en el segundo día de la novena estamos meditando un tema muy concreto: la disponibilidad. Vamos a pedirle a la Virgen María que interceda por nosotros ante el Padre Celestial y ante Su Hijo, para que nos regale un corazón disponible como el de ella, que siempre estuvo dispuesta y pronta, para hacer, no su propia voluntad, sus propios caprichos, sino el querer de Dios. “He aquí la esclava, la sierva, que se haga en mí lo que Dios quiera”. Que María santísima nos ayude también para que podamos repetir con nuestros labios y con nuestro corazón: aquí estoy para hacer lo que tú, Señor, desees.

Necesitamos de familias disponibles, hijos disponibles, padres disponibles, sacerdotes disponibles; por eso hoy le damos gracias a Dios por la disponibilidad de tantos padres de familia que con sus esfuerzos cotidianos educan, corrigen y acompañan a sus hijos; también le damos gracias a Dios por los hijos disponibles, que escuchan, obedecen y se dejan formar; le damos gracias también al Señor, por los esposos disponibles, que mutuamente se comprenden, se aman, se perdonan y se ayudan. Gracias también, por tantos educadores disponibles, que con su ejemplo y con su palabra forman en valores humanos y cristianos. Gracias por tantos médicos, enfermeras y personal sanitario, que, durante estos tiempos de pandemia, han demostrado su gran disponibilidad, estando listos a socorrer, ayudar, acompañar y consentir a los enfermos, a sus pacientes y sus familias. Gracias por tantos sacerdotes, religiosos y religiosas disponibles, que con su cercanía, entrega y servicio hacen presente a Cristo, el siervo obediente, que cumplió la voluntad del Padre. Y gracias también, por tantos ciudadanos disponibles, que cuidándose unos a otros, buscan el bien común y piensan en las futuras generaciones, cuidando el planeta.

María Santísima, intercede por nosotros, para que nuestro corazón sea disponible. Jesús haz nuestro corazón, disponible como el tuyo. Amén.

Video (link)

<https://youtu.be/vXrF6h1rhb0>





Oremos con la Palabra que hemos recibido:

En un ambiente de oración personal, revisemos nuestra vida:

¿Estoy dando lo mejor de mí a mi familia, en mi trabajo, con mi comunidad?

¿Qué puedo mejorar?



Desafío:

Dialogar acerca de la manera como en el año que culmina, fuimos disponibles y generosos con nuestros familiares, con la comunidad, con los que pasaron por dolor, pérdida o enfermedad y proponer una serie de acciones para el año 2021, que aviven este llamado a estar disponibles para transformar los ambientes.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco

“María con su Hijo Jesús quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.” Número 278 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli Tutti) del Papa Francisco.*

Día Tercero – 18 de diciembre

“El servicio, camino seguro hacia la unidad”

Partamos de una realidad:

No debemos confundir el servicio, con la responsabilidad que tenemos frente a nuestros deberes.

Para un discípulo misionero de Jesús, el servicio lo lleva a estar atento a las necesidades del otro y brindarle la ayuda, sin esperar nada a cambio.

- Salir de nosotros
- Vencer las comodidades y el egoísmo
- Apoyar al hermano

Escuchemos la voz de Dios (Lc 1, 39-41 y 56):

“Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. Entro en casa de Zacarías y saludo a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel llena del Espíritu Santo, exclamo con voz fuerte:

- Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.
- María se quedo con ella tres meses y después se volvió a casa”.

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús





Reflexión del día desde Tierra Santa *(Fray Juan David Rodríguez)*

La grandeza de María radica en su profunda humildad y por tanto Dios la escogió para ser la madre del Salvador. Ella pudo haber dicho no a ese llamado, pero, por el contrario, en su humildad se hace servidora, esclava, sierva de Dios.

¿Cuántas familias han dicho: somos servidores de Dios? ¿Cuántas familias acogen la Palabra de Dios y se deciden a servirlo y a tener un verdadero encuentro con Cristo?

La familia que sirve a Dios se abre inmediatamente a la fraternidad y al amor, como María, que siempre estaba atenta a cumplir la voluntad de Dios. Esto la impulsa a visitar a su prima Isabel, que estaba embarazada y se dispone a servirla; María, como modelo de servicio no se presenta con arrogancia, ni búsqueda de reconocimientos, al contrario, se dispone a servir con apertura y sencillez de corazón, pues su prima era anciana y necesitaba de su cuidado y compañía, para preparar todo para el nacimiento del precursor, Juan el Bautista.

Así como María, nos da el ejemplo de servicio, nosotros debemos entender que todos estamos llamados a servir, primero a Dios y segundo a los hermanos. Ante esta pandemia, permitamos que las palabras del Papa Francisco nos cuestionen: ¿por qué hay tanta indiferencia en el mundo? La respuesta radica generalmente, en que como seres humanos experimentamos una tendencia de sentirnos poderosos, invencibles y autosuficientes, que nos lleva a la gran indiferencia con Dios y con los hermanos. Isabel no olvidará nunca esta visita misionera que le renovó la vida y su hogar.

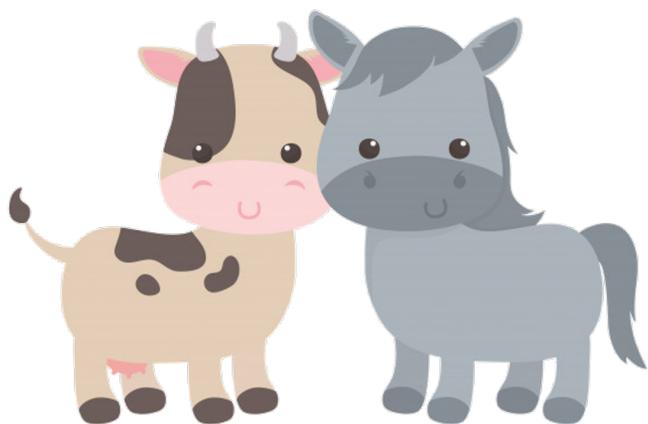
En nuestras familias aprendamos hoy a ser misioneros valientes que dan testimonio de Jesús en los quehaceres de la casa, en el trabajo diario, en el estudio, entre los vecinos, los amigos y los más necesitados.





Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Dialoguemos en familia y recordemos a las personas que nos han prestado algún servicio durante este año y demos gracias a Dios por cada una de ellas.



Desafío:

Qué cada miembro de la familia realice un acto de servicio con un familiar, amigo o persona necesitada.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco

“Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación».” Número 276 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli Tutti) del Papa Francisco*

Día Cuarto – 19 de diciembre

“Nuestra esperanza está puesta en Jesús Nuestro Salvador”

Partamos de una realidad:

En la vida todos tenemos que afrontar problemas y dificultades. Más aún, hay momentos de la historia de la humanidad en las que sucedieron grandes guerras que afectaron a todo el mundo y también epidemias como la que estamos atravesando. En estos momentos críticos los discípulos misioneros de Jesús reafirmamos lo que Él nos ha dicho: *“Yo estaré siempre con ustedes hasta el final de los tiempos”*. Durante esta prueba debemos imitar a la Virgen María que al pie de la cruz supo sostenerse en la fe y la esperanza y repetir con ella *“Hágase, según tu Palabra”*.

Escuchemos la voz de Dios (Lc 1, 46-52):

“Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de
su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de
bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a
nuestros padres-
en favor de Abrahán y su
descendencia por siempre.”

Palabra del Señor – Gloria a
ti, Señor Jesús





Reflexión desde Roma *(Monseñor Jorge Carlos Patrón Wong)*

En este día, la Sagrada Familia de Nazareth nos ilumina y anima a hacer de cada familia, una casa y escuela de discípulos y misioneros de Cristo y la Iglesia. La novena de hoy nos propone meditar en los dones de Dios, gracias recibidas y las maravillas que El mismo ha obrado en nuestras vidas, nuestro propio Magníficat. Hoy María ha cantado una acción de gracias por todo lo que reconoce que Dios ha obrado en su vida, especialmente la presencia de Jesús en su vientre, el Dios con nosotros. Pues la encarnación del Hijo de Dios marca el inicio de una nueva etapa en la historia de la humanidad, la época del re-encuentro entre Dios y los hombres, que se convierte en tiempo de gracia y de salvación.

Los creyentes vivimos en un continuo presente salvífico, por eso cuando nos reunimos a celebrar la novena de navidad, lo hacemos para recordar los hechos históricos, pero sobre todo lo hacemos para sentir, como María, que Dios sigue presente en medio de nosotros, que su salvación es “hoy” y como tal hay que acogerla en lo profundo del corazón. De aquí se desprende que para el ser humano, siempre hay una luz, un horizonte abierto, una esperanza y una ilusión: ser salvado y recibir el don de la redención, por tanto hoy es el día de salvación para nuestras familias, la navidad toca íntimamente a todos los hogares: los coloridos arreglos, el pesebre, los regalos y el re-encuentro con quienes están lejos, son signos que llenan de alegría, pero a la vez son la invitación para que la familia fortalezca sus relaciones y tenga una profunda esperanza en la vida eterna.



Video (link)

<https://youtu.be/jAccH-7gwqQ>



Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Meditemos en el Magníficat y proclamemos las maravillas que Dios ha realizado este año en nuestras vidas y en nuestras familias.



Desafío:

Escribe una carta con un mensaje de esperanza, a un amigo o un familiar que esté pasando por momento de dificultad.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco

“...un fruto del Espíritu Santo...Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian».” Número 223 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli tutti) del Papa Francisco*

Día Quinto – 20 de diciembre

“La confianza es la base para construir una familia feliz”

Partamos de una realidad:

Cuando se presentan los conflictos en el hogar, es importante escuchar y creer lo que nos dicen los integrantes de nuestra familia; pues debemos confiar en la palabra del otro y ser dignos de confianza diciendo siempre la verdad.

Siempre hay que dialogar, especialmente cuando tengamos diferencias, cuando nos molesta algo; pues el silencio hace daño. Recordemos que los discípulos misioneros de Jesús y de la Iglesia construimos la confianza en nuestras familias a través de:

- Escucha
- Respeto
- Diálogo
- Sinceridad
- Aceptación de las diferencias



Escuchemos la voz de Dios (Mt 1, 19-21):

“José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sus sueños y le dijo...

“José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.”

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús



Reflexión del día desde Tierra Santa *(Fray Juan David Rodríguez)*

En este quinto día de la novena continuamos preparando la entrada de Jesús a nuestras familias, porque Él quiere y puede fortalecer nuestra confianza. José cree en las palabras del Ángel, confía en la Virgen María y hace lo que el Ángel le ordena, con el convencimiento de que en María se ha obrado un milagro, por obra y gracia del Espíritu Santo. Dios se manifiesta y le indica el camino que debe seguir y él es dócil a la Palabra que Dios le dirige. Por lo tanto, hoy estamos invitados a confiar en Dios, porque esta es la actitud más sincera de quien está dispuesto a cumplir la misión que Dios le ha otorgado. Esta confianza nos exige saber distinguir entre el querer de Dios y el querer nuestro y confiar en que Él nos lleva de su mano. También nos exige una actitud de humildad sincera, disposición y generosidad, para entregar nuestra libertad en manos de Dios y una sincera decisión y voluntad en hacer lo que Jesús nos pide, aún cuando esto cueste grandes sacrificios.

A ejemplo de la Sagrada Familia, si cada uno en familia escucha, comprende y obedece la Palabra de Dios, a partir de esta navidad, vivirá una inmensa renovación, quitando el velo de la soberbia, de la incredulidad y del desamor. Finalmente, pidamos a Jesús, María y José que, en esta navidad, así sea en medio de situaciones difíciles, tengamos siempre esperanza, amor y mucha fe y que aprendamos a confiar en la providencia de Dios y a abandonarnos en su amor.



Video (link)

<https://youtu.be/LEugT2tI4Ow>



Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Es bueno recuperar la imagen de Dios y la transparencia con la que fuimos creados. Por esto vamos a estar este día en la carpintería de San José, para que, con la ayuda de su Hijo Jesús, nos puedan restaurar y renovar. Por eso en familia decimos:

San José enséñanos a pulir nuestro corazón de todas las asperezas de los prejuicios y murmuraciones que nos roban espacio a la confianza.

Limpia nuestra mirada para poder valorar a cada persona y descubrir en ella la presencia de tu Hijo Amado.

Da firmeza a nuestro espíritu para no tener miedo de compartir en familia y contar cómo nos sentimos, que nos está pasando y recibir de ellos el apoyo.

Reconstruye nuestros brazos y nuestras manos para acoger con ternura la vida del otro y ser digno de confianza.

Refuerza en nuestro hogar la confianza plena de que Dios siempre está con nosotros.
Amén



Desafío:

Haz tu examen de conciencia y acoge en tu actuar diario, una de las siguientes virtudes de San José: escucha, sinceridad, respeto, castidad, amor al trabajo, fidelidad o silencio

Aceptemos la invitación del Papa Francisco

“...En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos”. Número 230 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli tutti) del Papa Francisco*

Día Sexto – 21 de diciembre

“El amor y el respeto en la familia son bendiciones de Dios”

Partamos de una realidad:

Evaluemos como discípulos misioneros de Jesús que tan llenos están nuestros corazones de estas acciones:

- Buen trato
- Preocupación por el bien del otro
- Aceptación de los gustos del otro
- Armonía en la convivencia

Escuchemos la voz de Dios (Mt 1, 16. 19-20):

“Jacob engendró a José, esposo de María”.

“José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, pensó abandonarla en secreto”

“cuando José se despertó del sueño, hizo lo que le ángel del Señor le había ordenado y recibió a María como esposa”.

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión del día desde Barcelona (Valeria Calleja, consagrada del Regnum Christi)

Vamos a reflexionar acerca del amor y el respeto en la familia. Es muy triste hablar con gente que te cuenta sobre sus heridas ocasionadas en el seno familiar. Por ejemplo, niños o niñas que no se sienten queridos por sus padres, porque no les demuestran cariño y los siente lejanos. Madres y padres que lloran mucho porque sus hijos les faltan al respeto. Además, cuando en el matrimonio no se aceptan el uno al otro, cuando hay infidelidad en la pareja o cuando no se quiere al otro tal como es.

También es hermoso ver, la restauración de aquellas personas que han sido heridas o maltratadas en la sociedad, por ejemplo, un niño que sufre bullying (intimidación) en el colegio, o uno de los padres de familia que no se les respeta su dignidad en el trabajo o en cualquier ámbito de la sociedad; cómo con la ayuda del amor, el respeto y la cercanía de la familia, logran sanar y salir adelante. Así hoy podemos comprender, que la familia es el núcleo donde la persona puede crecer, a través del amor y las manifestaciones de respeto.

Al contemplar en el pesebre la vida de José, María y de Jesús, pensemos en nuestra vida cotidiana cuando tengamos alguna situación difícil en nuestra familia, fijemos nuestra mirada en ellos y preguntémosnos: ¿qué haría María? ¿qué haría José? Y ¿qué haría Jesús?; entonces encontraremos la respuesta de cómo actuar en ese momento. Muchas veces necesitamos paciencia el uno con el otro. Otras es guardar silencio, esperando que la otra persona se tranquilice, para después manifestarle el cariño.

También, quisiera recordarles que, en la familia, cada uno de nosotros, somos un don para el otro. El esposo es un don para la mujer, la mujer es un don para el esposo y los hijos son un regalo de Dios. Por tanto, ahí, en el seno familiar, es donde Dios quiere derramar su amor a través de cada uno de los miembros de la familia. De esta manera, Él se hace un Dios hecho hombre, hecho carne, porque Él está en el otro y por tanto todos somos hermanos.



Video (link)

<https://youtu.be/VozImQKPuZQ>





Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Este es el momento para pedir y recibir el perdón.

Aprendamos de José y de María, a vivir el amor y el respeto como norma de vida:

“José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, pensó abandonarla en secreto”. Esta es la actitud de José cuando no comprendió claramente la situación de María, pero actuó con respeto y discernimiento. Cuando entendió lo que realmente pasaba, no dudó en aceptar la voluntad de Dios y entregar todo su amor a ella.

En lo profundo del corazón pidamos la gracia del Espíritu Santo, para tener un acto de arrepentimiento por las faltas de respeto que hemos tenido con nuestra familia en este tiempo de pandemia.



Desafío:

Preparar una jornada del perdón, en la cual, tanto padres como hijos, reconozcan sus errores para con cada miembro de la familia. Al final, darse un abrazo sincero, como señal que se va a iniciar un proceso de reconciliación.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco:

“Las familias constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro”. Número 114 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli tutti) del Papa Francisco.*

Día Séptimo – 22 de diciembre

“La prudencia nos ayuda a superar las dificultades”

Partamos de una realidad:

Cuando la familia tiene dificultades puede enfrentar las soluciones de dos maneras:

De manera negativa:

- Busca soluciones fáciles
- Toma decisiones impulsivamente
- Evade la situación
- Busca culpables y justificaciones
- Busca medios de escape
- Pierde la calma



De manera asertiva, es decir, al estilo de los discípulos misioneros de Jesús:

- Ve la situación como una oportunidad de crecimiento
- Es recursivo, busca los medios y reflexiona cual es el más conveniente
- Pide la luz del Espíritu, cuenta con Dios para todo
- Se preocupa, pero no pierde la paz

Escuchemos la voz de Dios (Mt 2, 22-23):

“Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazareth. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: será llamado Nazareno.”

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión del día desde Roma (María José Chávez Ibarra, consagrada del Regnum Christi)

José no actúa a la ligera, él siempre está a merced del Señor. Escucha, discierne y actúa con prudencia para proteger a su familia y cumplir la voluntad de Dios. El nombre José significa “Dios me ayuda, Dios es mi auxilio”. Por eso, José experimentó siempre la protección y el cuidado de Dios. Él tuvo la dicha de ver tres veces los ángeles de Dios; la primera vez para anunciarle que María sería la madre de Dios; la segunda vez para mandarle que se fuera a Egipto porque Herodes buscaba al niño Jesús para matarlo; y, la tercera para anunciarle que había muerto Herodes y que podía regresar a Israel. Por su prudencia y abandono total al plan de Dios, fue elegido para ser el padre adoptivo de Jesús. Él cumplió con las leyes terrenas y a pesar de las dificultades por el embarazo de la Virgen María, se dirige a Belén, allí acepta con paciencia lo que ha de suceder y cumpliendo con las leyes humanas logra que se haga realidad el plan divino de la salvación.

La prontitud y la prudencia con que San José actúa siempre nos muestra su perfecta confianza en Dios, pues en medio de su silencio, sabe discernir y escuchar la voz de Dios. Por ejemplo, cuando el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres, pero creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino y le buscaban entre parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. En esta ocasión, él no pierde la esperanza y emprende con su esposa, prudentemente el camino de regreso y al cabo de tres días, le encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros.

Por tanto, hoy, aprendamos del prudente San José a tomar siempre buenas decisiones para nuestras familias a través del discernimiento, que nos permita estar siempre dispuestos a escuchar al Espíritu Santo para protegerlas de toda asechanza del mal y conducir las siempre, como San José, a la voluntad de Dios.

También mantengamos la unidad de nuestros hogares en Cristo, a través de una vida de oración y vivamos en plena adhesión a la Iglesia, desde la vivencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la confesión.





Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Dificultades siempre vamos a tener, aprendamos de María y José, que frente ante los peligros y las persecuciones, ellos no se quejaron y, por el contrario, lo asumieron con mucha fe, prudencia y confianza en Dios.

Ante tantas situaciones irremediables que se han presentado en este tiempo de pandemia, Dios nos invita a entregarlas en sus manos, abandonarnos en Él.

Digamos juntos en familia, esta oración del Papa Francisco, pidiendo la intercesión de San José:

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y
valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.



Desafío:

En familia hacer un compartir de testimonios de confianza, ya sean propios o de otras personas que conozcan.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco:

“Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente”. Número 78 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli tutti) del Papa Francisco.*

Día Octavo – 23 de diciembre

“La solidaridad es el espejo donde contemplamos el rostro de Jesús”

Partamos de una realidad:

La violencia en nuestros territorios, la injusticia, la corrupción, los desastres naturales y la misma pandemia, generan sufrimiento, hambre, desnudez, desolación, desplazamientos, adicciones, odios y rencores.

La solidaridad que brota del corazón de Jesús nos debe mover a sus discípulos a devolver la dignidad a todas las personas, a tratarlas con delicadeza para que se sientan amadas, escuchadas, acompañadas, acogidas y fortalecidas.

Escuchemos la voz de Dios (Lc 2, 8 – 12):



“En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre».”

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús





Reflexión del día desde Tierra Santa *(Fray Juan David Rodríguez)*

Al reunirnos hoy, le agradecemos a Dios porque a través de esta novena, hemos vuelto a sentir la importancia de la solidaridad en familia. Ella tiene la gracia de abrir las puertas de nuestra vida y de nuestro hogar a la llegada del Salvador. Iniciemos este día reflexionando en esta pregunta:

¿Por qué el ángel se manifiesta a unos pastores? Pues ellos vivían a 4 km de la población de Belén, el lugar donde nació Jesús. La respuesta es sencilla: ellos eran humildes y tenía la disposición del corazón para aceptar a Dios. Estando ellos cuidando sus ovejas, se les aparecieron unos Ángeles cantando: “Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor. Ir a Belén y allí encontrarán a un niño en un pesebre”. Continuemos nuestra reflexión ¿Por qué el Ángel no se le apareció al emperador de Roma o al Rey Herodes? Porque sabía, que ellos arrogantes y nada humildes no lo aceptarían, pues, aunque ellos sabían que el Mesías vendría, no lo reconocerían en forma de niño, en un pesebre, en medio de un burro y un buey. Por tanto, como discípulos misioneros, dispongamos nuestros corazones para recibir a Jesús en esta navidad, con esa misma humildad de los pastores.

San Bernardo de Claraval habla de la venida del Señor. Dice: “Conocemos tres venidas del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia. Aquéllas son visibles, pero ésta no. En la primera el Señor se manifestó en la tierra y vivió entre los hombres, cuando -como él mismo dice- lo vieron y lo odiaron. En la última contemplarán todos la salvación que Dios nos envía y mirarán a quien traspasaron. La venida intermedia es oculta, sólo la ven los elegidos, en sí mismos, y gracias a ella reciben la salvación. En la primera el Señor vino revestido de la debilidad de la carne; en esta venida intermedia viene espiritualmente, manifestando la fuerza de su gracia; en la última vendrá en el esplendor de su gloria.

Esta venida intermedia es como un camino que conduce de la primera a la última. En la primera Cristo fue nuestra redención; en la última se manifestará como nuestra vida; en esta venida intermedia es nuestro descanso y nuestro consuelo.”

Esta venida intermedia es la que estamos celebrando, ya no vemos a Jesús en persona, pero lo sabemos presente en la Eucaristía, en la Iglesia, en el Papa, en los hermanos, en los más pobres, en la oración. Es decir, somos los elegidos para vivir esta venida, por eso debemos prepararnos para brindar lo mejor de nosotros a quien nos eligió. Abramos el corazón al amor y, unidos en familia y en comunidad, celebremos con gozo este acontecimiento.



Video (link)

https://youtu.be/p_-TCgAltNM



Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Pidamos al Niño Jesús la gracia para vencer la indiferencia, el miedo y el egoísmo que nos paralizan y no nos dejan actuar solidariamente.



Desafío:

Destinar una hora para estar en familia, preparar el espacio y una comida para todos. Compartir experiencias agradables que hayan sucedido en el año y concretar una obra de caridad con alguna persona necesitada.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco:

“...Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano”. Número 79 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli tutti) del Papa Francisco.*

Día Noveno – 24 de diciembre

“La felicidad verdadera consiste en descubrir que Jesús nace en nuestro corazón y vive en nuestra familia”

Partamos de una realidad:

En esta navidad los discípulos misioneros de Jesucristo y de la Iglesia vamos más allá de la simple celebración de fiestas e intercambio de regalos, porque descubrimos que el verdadero sentido de esta solemnidad es alegrarnos porque Dios se hizo humano como nosotros, para que recuperemos nuestra grandeza y dignidad de Hijos de Dios. Nuestro gran anhelo es vivir esta natividad anunciando a Jesús con nuestra vida.



Escuchemos la voz de Dios (Lc 2, 6-7):

“Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.”

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús



Reflexión del día desde Tierra Santa *(Fray Juan David Rodríguez)*

Hoy es 24 de diciembre y vamos a dirigir nuestros pensamientos a la ciudad de Belén, ese lugar histórico, donde nació el Salvador. Ubicados en esa pequeña gruta donde comían los animales, donde fue envuelto en pañales, donde fue puesto en un pesebre, visitado por los pastores, revelado por la estrella, adorado por los magos y los Ángeles, escuchemos con humildad las campanas de Belén y dispongámonos para adorar al Niño Jesús, en ese Belén donde nace y se hace hombre como nosotros. Hagamos esta peregrinación virtual, donde muchas personas del mundo entero han ido a venerar este santo lugar. Allí todas las casas de la ciudad tienen grutas, porque dicha ciudad fue construida en zona de montaña rocosas y allí era donde guardaban los animales. Por eso cuando María y José llegaron a la casa donde se iban a hospedar, no había habitación disponible y los enviaron a la gruta donde estaban el burro y el buey, a lo más profundo de la casa. Este es el cumplimiento de la profecía de Miqueas cuando manifiesta: “Y tu Belén de Efrata, la más pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré el que ha de ser jefe de Israel.” (Miqueas 5, 1)

En esa pequeña gruta, nació el salvador del mundo, puesto en un pesebre, en el lugar donde comían los animales, significando que se iba a volver nuestro pan y nuestra carne, presente en la Eucaristía, pues Belén en hebreo quiere decir casa del pan y en árabe casa de carne.

Al celebrar la fiesta de la natividad el Señor, renace una vez más la luz de la esperanza, se fortalece el espíritu para continuar con renovado esfuerzo la búsqueda de un mundo más justo, mas humano, lleno de paz y de sana convivencia. Fijemos nuestra mirada en el Niño Jesús, el Hijo de Dios, nacido en Belén, en el seno humilde del hogar formado por María y José. Esta fue la experiencia que vivieron los pastores y también nosotros, los que hemos estado con fe orando esta novena. Si hemos asumido estas **nueve virtudes** que nos ha recordado el Señor en medio de esa pandemia, podemos decir en verdad que Jesús ha nacido en nuestra vida y en nuestra familia. A partir de esta navidad, Jesús nos invita a ser sal y luz del Evangelio en nuestro propio hogar, en el trabajo y en el ambiente en que nos movamos, para que otras familias, viendo nuestra manera de vivir en torno a Jesús, se animen a ser verdaderos discípulos misioneros de Cristo y de la Iglesia.

¡Feliz Navidad!



Video (link)

https://youtu.be/NjA46UF_A00



Oremos con la Palabra que hemos recibido:

Toda la familia reunida alrededor del pesebre escucha esta BUENA NOTICIA, que va a dar un miembro de la familia, con voz fuerte:

“Querida familia, les doy una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo, hoy nos ha nacido en esta casa el Mesías, el Salvador. Dios está con nosotros, cantemos con los ángeles”:

Todos repiten:

“¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres que ama al Señor”



Desafío:

Rezar juntos la oración del Padre nuestro y expresar la alegría del Nacimiento del Salvador besando cada uno la imagen del Niño Jesús que se colocará luego en el pesebre.

Aceptemos la invitación del Papa Francisco:

“...Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo.”

Número 277 de la Encíclica: *“Hermanos todos” (Fratelli tutti) del Papa Francisco.*



Villancicos

SALVE REINA Y MADRE

Salve reina y madre, salve dulce amor,
del jardín del cielo la más bella flor
Salve reina y madre, salve dulce amor,
del jardín del cielo la más bella flor.

En una colina, con la nieve fría reposa
la noche, la Virgen María (bis)

La malvada mula, con sus finos
dientes
Le comió la paja, al niño inocente
(bis)

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo suenan en la oscuridad
armonías de felicidad,
armonías de paz,
armonías de paz.

Noche de paz, noche de amor
ha nacido Jesús
pastorcillos que oís anunciar
no temáis cuando entrés a adorar
que ha nacido el amor (bis).

Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo velan María y José
duerme el niño y durmiendo se ve
todo el cielo en su faz (bis).



A LA NANITA NANA

A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea,
bendito sea.

Fuentecilla que corres clara y
sonora
ruiseñor que en la selva cantando
lloras
callad mientras la cuna se balancea
a la nanita nana, nanita ea.

A la nanita nana, nanita nana...

Manojito de rosas y de alelís
¿qué es lo que estás soñando que te
sonríes?
cuales son tus sueños, dilo alma mía
más, ¿qué es lo que murmuras?
Eucaristía.

A la nanita nana, nanita nana...

Pajaritos y fuentes, auras y brisas
respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el niño está soñando, bendito
sea



EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve
cubrió
Los pastorcillos quieren ver a su
Rey,
le traen regalos en su humilde
zurrón
rom pom pom pom rom pom pom.
Ha nacido en un portal de Belén El
Niño Dios.
Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade,
Señor, mas tú ya sabes que soy
pobre también,
y no poseo más que un viejo
tambor,
rom pom pom pom rom pom pom.
¡En tu honor frente al portal
tocaré con mí tambor!
El camino que lleva a Belén
yo voy marcando con mi viejo
tambor,
nada mejor hay que yo pueda
ofrecer,
su ronco acento es un canto de
amor,
rom pom pom pom rom pom pom.
Cuando Dios me vio tocando ante él,
me sonrió.



VAMOS PASTORES

Vamos pastores, vamos, vamos a
Belén,
a ver en ese Niño
la gloria del Edén (bis).
Si, la gloria del Edén.

Este precioso Niño
yo me muero por él
sus ojitos me encantan,
su boquita también,
el Padre le acaricia,
la Madre mira en él,
y los dos extasiados
contemplan aquel ser (bis)

Es tan lindo el chiquito
que nunca podrá ser
que su belleza copien el lápiz y el
pincel;
pues el eterno Padre con inmenso
poder.
Hizo que el Hijo fuera excelso como
El (bis).

Yo pobre pastorcillo, al niño le diré,
no la buenaventura: eso no puede
ser.

Le diré me perdone
lo mucho que pequé
y en la mansión eterna un ladito me
dé (bis).

ZAGALILLOS DEL VALLE

Zagalillos del valle venid,
pastorcitos del monte llegad,
la esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.

La esperanza, la gloria y la dicha,
la tendremos en él; quien lo duda,
desdichado de aquél que no acuda,
con la fe que le debe animar.

Nacerá en un establo zagala,
pastorcillos venid, adoremos;
hoy venimos y luego volvemos,
y mañana nos puede salvar.

ANTON TIRULIRULIRU

Anton tiruliruliru anton tirulirurá.
Anton tiruliruliru anton tirurilurá
Jesús al pesebre vamos a adorar
(bis).

Duérmete niño chiquito
que la noche viene ya
cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará.

Duérmete niño chiquito
que tu madre velará
cierra pronto tus ojitos
porque la entristecerás.



PASTORES VENID

Pastores venid, pastores llegad,
adorad al Niño, (bis)
que ha nacido ya.

San José al Niño Jesús,
un beso le dio en la cara,
y el Niño Jesús le dijo,
"Que me pinchas con las barbas".

En el portal de Belén,
hay estrellas sol y luna,
la Virgen y San José,
y el niño que está en la cuna.

Ábreme tu pecho niño,
ábreme tu corazón
que hace mucho frío afuera,
y en ti solo hallo calor.

El niño miró a la virgen,
a la Virgen San José,
el niño miró a los dos,
y se sonrieron los tres.



VEN SEÑOR NO TARDES

Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor

El mundo muere de frío
El alma perdió el calor
Los hombres no son hermanos
El mundo no tiene amor

Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor

Envuelto en sombría noche
El mundo sin paz no ve
Buscando va una esperanza
Buscando, Señor, tu fe

Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor

Al mundo le falta vida
Al mundo le falta luz
Al mundo le falta el cielo
Al mundo le faltas Tú

Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor...



HACIA BELÉN VA UNA BURRA, RIN, RIN,

Hacia Belén va una burra, rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
cargada de chocolate;

lleva en su chocolatera rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
su molinillo y su anafre.

María, María, ven a acá corriendo,
que el chocolatillo se lo están comiendo.

En el portal de Belén rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
han entrado los ratones;

y al bueno de San José rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
le han roído los calzones.

María, María... ven acá corriendo,
que los calzoncillos los están royendo.

En el Portal de Belén rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
gitanillos han entrado;

y al niño que está en la cuna rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
los pañales le han cambiado.

María, María ven acá volando,
que los pañalillos los están lavando.





CAMPANA SOBRE CAMPANA

Campana sobre campana,
Y sobre campana una,
Asómate a la ventana,
Verás el Niño en la cuna.

Belén, campanas de Belén,
Que los ángeles tocan
Qué nueva me traéis?

Recogido tu rebaño
A dónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino.

Belén, campanas de Belén,
Que los ángeles tocan
Qué nuevas me traéis?

Campana sobre campana,
Y sobre campana dos,
Asómate a esa ventana,
Porque ha naciendo Dios.

Belén, campanas de Belén,
Que los ángeles tocan
Qué nueva me traéis?

Campana sobre campana,
Y sobre campana tres,
En una Cruz a esta hora,
El Niño...





Diócesis de Zipaquirá

Curia Diocesana

Calle 5 # 7 – 20

Tel: +57 8523010

Zipaquirá Cundinamarca, Colombia

www.pastoralfamiliardiocesisdezipaquirá.org

Autor: Equipo de la Delegación Episcopal de Pastoral Familiar, con la colaboración de la Delegación de la Pastoral Litúrgica, Pastoral de Comunicaciones y el Vicario General

Imágenes:

Sindy Aldana Arismendi y Patricia Murillo





Ntra. Sra. de Guadalupe